

Imperio. Exposición y discusión desde el materialismo de un mito posmoderno.

Empire. Exhibition and discussion from the materialism of a postmodern myth.

Dr. Francisco José ROBLES RODRÍGUEZ y Dr. Vicente CABALLERO DE LA TORRE
Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 05/10/2009

Aceptado: 28/10/2009

Resumen: Michael Hardt y Antonio Negri han pensado el estado de cosas *resultante* del proceso globalizador -acelerado desde el fin de la *guerra fría*- desde la noción de *Imperio*, confrontándola a la de *imperialismo económico* -la cual estaría obsoleta desde la caída del bloque comunista. Ahora bien, si, con Negri y Hardt, puede afirmarse el carácter no imperialista sino *imperial* del Imperio actualmente existente y, también con Negri y Hardt, debe reconocerse el carácter acosmista, de riesgo constante de las intervenciones y de desigualdad en las imposiciones y reestructuraciones de este nuestro Imperio, lo que no puede ser admitido desde el materialismo filosófico es la renuncia al entendimiento dialéctico del momento histórico presente para introducir como sucedáneo sustitutivo las nociones deleuzianas de *diferencia* y *repetición*.

Palabras clave: posmodernidad, materialismo, Imperio, diferencia, dialéctica

Al colocar a *El Capital* como uno de sus modelos, los autores Michael Hardt y Antonio Negri dan a entender que *Imperio* constituye la reescritura para el siglo XXI de esa gran obra de Marx. Zizek dice, incluso, que la obra de Hardt y Negri es el *Manifiesto comunista* del siglo XXI pero, como señala Alan Rush, de la Universidad de Tucumán (Argentina), el *Manifiesto* era un texto breve, popularmente comprensible, y de claras consecuencias prácticas.

<<Una dificultad notoria de H&N y su 'multitud' aparece a propósito de los desocupados. Cosa escandalosa, son ignorados como grupo humano y social hasta que resulta imposible hacerlo. Antes de ello, H&N -como bien dicen Boron, Ludmer y otros críticos, atribuyendo al planeta lo que ven o creen ver desde el centro del imperio- nos describen una economía 'post-industrial', o de 'trabajo inmaterial', y ¡de pleno empleo! Es decir que, contra quienes afirman que 'multitud' reemplaza a 'clase', más bien la verdad es la inversa: en principio el concepto peca de productivismo y 'obrerismo' -más precisamente de 'proletarismo'. Cuando finalmente H&N no tienen más remedio que reconocer los enormes contingentes humanos excluidos del empleo, que no se ve en principio que cumplan con los atributos de la multitud nómada, libremente creativa y rebosante de prótesis potenciadoras de sus talentos, no atinan más que a incorporarlos por decreto a la multitud⁵⁷. >>

En efecto, si -como ha sostenido Gustavo Bueno públicamente en más de un ocasión- el desenlace de la Segunda Guerra Mundial fue la refutación del *Volkgeist*, la refutación de ese concepto "metafísico" de *multitud*, tomado de parámetros distintos (los de la pequeña república desde la que pensaba Spinoza), pasa no sólo por el problema de la desocupación sino por acontecimientos dramáticos como los vividos por los eslabones más débiles del entramado de países que constituyen el Primer Mundo. Ese sería el caso del "corralito" de Argentina. Así, Nicolás Casullo, en la publicación electrónica de *Clarín* (26 de enero de 2002), manifestaba, al hilo de la lectura de un autor muy en la línea de Negri, Paolo Virno, que <<la multitud de la protesta es el nuevo sujeto político para la ruptura y el cambio contra el *statu quo*, afirma el filósofo italiano Paolo Virno. Multitud que deja atrás la figura del proletariado y los frentes de clases de las viejas izquierdas. Los argumentos de Virno también se refirieron a los cacerolazos en la Argentina: lo que nos sucede es una conjunción entre un "intelecto" social generalizado (*humus* de la tercera revolución productiva) y los neolenguajes de los medios, dos ingredientes que en la desobediencia antiglobalización engendran a la multitud en acción y nos conectan con dos ciudades de excelencia: Seattle, Génova. ¿Nos está mirando bien el napolitano? Mientras la CNN nos mundializa como catastrófico país del tercer mundo, desde sofisticadas teorías sobre nuevos sujetos de la revuelta, la Argentina es referida por Virno como una experiencia contestataria de alcurnia en la era de la

⁵⁷ RUSH, Alan; "La teoría posmoderna del Imperio (Hardt & Negri) y sus críticos" en BORÓN, Atilo; *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2003.

globalización. [...] Tema en debate: globalización, multitud y éxodo. En varios ensayos, Virno piensa la meneada "globalización" como mal imprescindible y astuto de la historia, que en su negatividad engendra lo que salva. Así pensó Marx en 1848 la trama entre el satánico capitalismo y el proletariado. Por lo tanto, ni el fondo tecnocivilizatorio ni la lógica de "la acción progresiva" de la marcha capitalista son cuestionados desde esta idea de contrapolítica de la multitud como ciudadanía global en lucha. [...] Virno trabaja la idea de un cambio de la escena histórica a cargo de ese protagonista en las calles —la multitud— que en su autofundarse desde la acción quiebra una inercia de masas e inaugura un tiempo de resistencia y nuevas relaciones humanas. En ese marco detecta también en la Argentina un "sentimiento anti-estatal y anti-político que es propio de las multitudes". Sin embargo cuando plantea que los integrantes de esa multitud basan su estrategia en el éxodo del trabajo fordista industrial y de la arquitectura democrático estatal, en un éxodo de las formas paternalistas del Estado, de la república y de los consumos, su análisis se aparta categóricamente de la penosa realidad argentina sin trabajo, sin Estado ni consumoⁱ. >>

En efecto, la concepción del desarrollo del capitalismo según Hardt y Negri, podría resumirse diciendo que:

A) En la práctica viviríamos una especie de comunismo *de facto* dado que el trabajo intelectual y socializado se autoorganiza, de modo que cada vez sería más superflua la presencia del patrón o del burócrata (capitalismo/socialismo real) Consúltese la página 65 de la edición en español. En semejante línea se manifiesta Boutang cuando parece considerar como generalizadas las formas de trabajo vinculadas al "*General Intellect*":

<<La Web ofrece un modelo de confrontación entre una oferta y una demanda de conocimientos y de informaciones en tiempo real. La parte no mercantil de este mercado (en el sentido de un intercambio) muy particular de la libertad, del juego, del saber, es, por mucho, la tónica dominante; y, a diferencia de los programas de radio o televisión, este intercambio no reclama estar financiado con rentas (de subvención o publicidad). Los portales y demás motores de búsqueda han sido contruidos para recuperar una información y un saber producidos por una multitud de agentes cooperantes sin manufacturas ni empresas, sin capataces ni patronos. Este saber es una fuente de valor sin medida en común con los beneficios arrancados al trabajo humano subordinado de modo cada vez más difícil. Si Adam Smith visitara la actual sociedad capitalista, no hay duda de que la nueva riqueza de las naciones y su nueva manufactura de agujas se llamaría la Red inmaterial. Los "obreros" que trabajan en ella no tienen ninguna necesidad de vigilantes, y, con tal de que dispongan de un salario menos oneroso que los stock-options, al volverse incalculables las primas de la

productividad, son capaces de trabajar noches enteras para buscar⁵⁸. >>

La visión de Boutang es explícitamente anti-dialéctica, como manifiesta en su artículo sobre la <<Economía política de las multitudes>>. Allí pretende la crítica a un esquema ternario y dialéctico de la mundialización por el cual se pasaría del Mundo constituido por los Estados naciones a la globalización frente al cual los movimientos anti-mundialización como antítesis a la nueva tesis daría lugar a la síntesis del Mundo 2, el del Imperio global y transnacional.

B) El trabajador es, cada vez más, un intelectual, posee un capital conocimiento. Sus actividades son inmateriales. Los trabajadores materiales, pasarían, según la descripción de Hardt y Negri, al plano de “segundones ontológicos” -ya que no cuantitativamente, como es obvio-. Sigue habiendo extractores de carbón, de petróleo, así como quienes hacen carreteras y levantan construcciones pero, desde el planteamiento de *Imperio*, resultan ser como las *homeomerías* de Anaxágoras sin su demiurgo ordenador (publicistas, *webmasters*, ejecutivos, profesores, ingenieros, etcétera)

C) La producción sería fundamentalmente comunicativa. Para ello habría que usar nuevos conceptos, como expone el mismo Negri en *El Exilio*, de la filosofía del lenguaje en la línea de Austin y el Segundo Wittgenstein -con Paolo Virno-, de la nueva antropología norteamericana y de economistas como Amartya Sen. En la misma línea se encontraría, de nuevo, Boutang, esta vez en otro artículo de *Multitudes* [consulta: 19/02/08], llamado *Economie politique des multitudes: mobilité du capital, mouvements sociaux et mouvement du capitalisme*, donde se hace explícito que la nueva visión anti-dialéctica del estadio actual del capitalismo sustituye los conceptos marxistas por las nociones posmodernas de *diferencia* y *repetición*.

D) La metatotalización ejercida por el Estado -precaria pero necesaria- del enfrentamiento entre las clases sociales es evacuada del discurso, como consecuencia lógica de la renuncia al pensamiento dialéctico. Es sustituida, por decirlo de algún modo, por la relación entre la Multitud y el Imperio. Sin embargo el primer concepto es difuso, y la definición que se da del mismo, en las primeras veinte páginas del libro, apela al concepto de “red abierta y expansiva en donde todas las diferencias pueden expresarse [...] que proporciona los medios de

⁵⁸ Yann-Moulier Boutang: <<Europa, piedra de toque imperial. Para un investigación sobre el federalismo real>>. En *Multitudes*, número 5 [En línea]:<http://multitudes.samizdat.net/spip.php?article316> [consulta: 1/07/08]

encuentro que nos permiten trabajar y vivir en común”. Lo compartido por la Multitud no es su desposesión (clase dominada) o su posesión de los medios de producción (clase dominante) sino “ideas, imágenes, afectos y relaciones”...

E) El fracaso de la Unión Soviética -y de sus satélites- se debe a que ella misma calcó, según Hardt y Negri, el fordismo y el taylorismo. Sucumbió porque no pudo o no supo o no quiso adaptarse -como sí haría el flexible capitalismo- a las nuevas tendencias que el poder constituyente de la Multitud pretendió explorar, lo cual aumentó los niveles de insubordinación frente a los rígidos mandos. Sin embargo - aunque en efecto no siempre lo decidido se traduce rápidamente en hechos- no parece que Negri y Hardt hayan tenido en cuenta el espíritu mismo de la *Perestroika*.

Una vez resumida, mediante los cinco apartados anteriores, la semblanza que la tan influyente obra de Hardt y Negri hace del *Imperio*, puede realizarse un enjuiciamiento de la misma desde los parámetros del materialismo filosófico.

Ciertamente, el discurso de estos autores puede enmarcarse dentro de una izquierda a caballo entre la izquierda humanista (definida) y la versión antropológica (indefinida) de la misma. La clasificación que Bueno aclara lo que se entiende por ambas izquierdas. Dicha clasificación ofrece se fundamenta en tres parámetros lógicos que dan cuenta de todas las figuras históricas de la izquierda y esbozan otras que, siendo lógicamente posibles, no se han dado pero podrían darse.

Los tres parámetros son la modalidad, la extensión y la intensidad:

a) *Modalmente* la oposición izquierda/derecha puede presentarse como una determinación necesaria (atributiva o esencial) de nuestro ser político (el ser-de-izquierdas sería algo así como un *existenciario* de nuestro “ser-con-los-otros”) o bien una determinación posible, un modo de ser-con-los-otros que podría no darse (una *nota meramente existencial*, esencial para la historia positiva pero no enraizada sustancialmente en el *zoon politikón*).

b) *Extensionalmente* la izquierda puede ser universalista (aplicable a todas las sociedades humanas) o bien particularista (la izquierda es privativa de Occidente).

c) *Intensionalmente* el campo o universo de discurso donde encuentra su referencia puede ser únicamente el político -sentido específico- o bien otros o todos los campos -sentido genérico.

Del entrecruzamiento de las tres dicotomías resultan seis modelos. El modelo de Hardt y Negri -cuando defienden, por ejemplo, la pertinencia del “salario universal”- sería un modelo de *izquierda accidentalista, universalista y específico (político)* al que cabe denominar como “izquierda humanista” porque no queda definida en relación a una supuesta derecha que ostentaría el poder mediante el Estado burgués y cuya toma sería la plataforma para proyectar la acción política encaminada a la liberación. Como es lógico, esta izquierda humanista crítica, como menciona el mismo Bueno, a la Unión Soviética como ejemplo de lo que no debe hacerse. Esta izquierda se encuentra más cerca del anarquismo libertario y su referencia es positiva y universal -y no negativa, es decir, *no dialéctica*:

<< La izquierda libertaria y humanitarista no es universal, no es necesariamente individualista; algunas veces se aproxima al colectivismo (comunismo libertario), pero, en cualquier caso, ve a los individuos como hermanos, y de ahí la invocación al principio de solidaridad, entendido como un principio de fraternidad⁵⁹. >>

En efecto, y a pesar de su positividad, la izquierda libertaria y humanitarista puede desembocar en un nihilismo que, mediante la negación de las demás izquierdas, desdibuje sus límites políticos definidos deviniendo en una forma de izquierda indefinida a la que puede denominarse “*izquierda antropológica*”: esencialista, genérica pero igualmente universalista. Estas figuras de la izquierda indefinida beben del postestructuralismo, en especial de Foucault y Deleuze -cuya forma antidialéctica de pensar, expresada en la obra magna del último asumen explícitamente Hardt y Negri- y daría lugar a movimientos tan nítidamente *esencialistas, genéricos y universalistas* -a la vez que tan vulnerables para ser captados por las estrategias del marketingⁱⁱ, tesis esta defendida por Teresa de Lauretis- como la *Teoría Queer* (donde lo anómalo es universalizado⁶⁰)

La izquierda antropológica se presenta como una *forma (queer) de ser en el mundo* que comienza por el hecho mismo de negar su ser sexuado (en este sentido una obra como la *Antropología metafísica* de Julián Marías sería una obra de derechas) considerando que el poder ejerce sus coerciones incluso mediante las imposiciones gramaticales de los idiomas.

<<La versión antropológica de la oposición derecha/izquierda podríamos verla representada en las obras de Foucault y de sus corifeos, Deleuze y Guattari. Ahora el mal no viene del más allá (de los

⁵⁹ BUENO, Gustavo, *El mito de la Izquierda*, Ediciones B, Barcelona, 2004, pp. 86 - 89.

⁶⁰ La revista *Multitudes*, que sirve de plataforma a los pensadores en la línea de Negri, Virno o Lazzarato, ha dado cabida a algún artículo que aborda explícitamente la temática *queer* (<<Notas para una política de los “anormales”>> de Beatriz Preciado)

Infiernos, de Satán); el mal se produce en el propio proceso de la existencia del hombre, como animal político, porque el mal es el poder que actúa no sólo a través de las categorías políticas, sino también a través del lenguaje, del arte, de la moral, de las instituciones clínicas o económicas. [...] La izquierda sólo puede subsistir replegándose al terreno de la denuncia y el conocimiento. ⁶¹>>

Su separación de la acción política directa, pues, es directamente proporcional a su universalismo:

<<[...] El apoliticismo, como característica de una supuesta ciudadanía madura, es inadmisibile, porque en realidad esa madurez se basa en la ficción de una supuesta ciudadanía cosmopolita, que estaría tan separada de las Naciones políticas efectivas como la sonrisa del gato pudiera estarlo del gato sonriente⁶². >>

Además de la cuestión de género, el *pacifismo* es uno de los ingredientes esenciales. Se vincula ese pacifismo a la esencia de las democracias. Así Negri y Hardt afirman, en *Imperio*, que la guerra fue siempre incompatible con la democracia (lo cual es la negación de una figura dialéctica concreta: la dialéctica de los Estados desde la modernidad) No deja de ser chocante en un autor que no quiere distinguir la guerra de la violencia de clase, a pesar de todo. La eticidad impregna el discurso de Negri y Hardt, en una línea de cristianismo blando al estilo de Vattimo, eludiendo la respuesta a la pregunta política que se formulara Lenin (“¿Qué hacer?”)

<<F. JAMESON: Sí, un daño serio provocado por *Al Qaeda* ha sido el giro del movimiento antiglobalización hacia el movimiento antiguerra, y con esto tampoco quiero decir que no sea importante crear un movimiento antiguerra. Si nos fijamos en los años 60, en Estados Unidos, por ejemplo, vemos que el movimiento en contra de la guerra de Vietnam deja de tener efectos políticos justamente después de la guerra⁶³. >>

En las páginas 32 y 33 de *Imperio* Hardt y Negri afirman:

⁶¹ *Ibidem*, páginas 92-93.

⁶² BUENO, Gustavo; “Sobre la educación para la ciudadanía democrática” en *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, número 67, abril 2007, página 2. Publicación digital [consulta: 1/07/08]

⁶³ <<Posmodernidad y globalización. Entrevista a Fredric Jameson>>. Este artículo, aparecido en el número 63 de la revista *Archipiélago*, se publica bajo la licencia *Creative Commons Attribution-NoDerivs-Non Commercial*. La entrevista se realizó en Madrid, el lunes 15 de marzo de 2004, y en ella participaron Hugo Romero, Maggie Schmitt, Amador Fernández-Savater y Ramón del Castillo. Ha sido transcrita y traducida del inglés por Maggie Schmitt, Cristina Vega y Ramón del Castillo.

<<Quizás los monstruos, como el golem, intentan transmitir, susurrándonos en secreto por entre el estrépito de nuestro campo de batalla global, una enseñanza acerca de la monstruosidad de la guerra y nuestra posible redención a través del amor>>.

Desde una concepción como ésta sólo quedan expeditos dos caminos a la acción: reconocer el límite extensional en la aplicación de la acción, reduciéndolo a algunas sociedades humanas y, a partir de ahí, considerar si se puede aplicar exclusivamente al campo político *o también* más allá de éste.

El primer modelo (la acción es estrictamente política y se limita a ciertas sociedades) engloba al discurso de Richard Rorty y al de Jürgen Habermas:

<< La izquierda, en Estados Unidos, pasa, según Rorty (y esto es lo que más nos interesa desde el punto de vista de nuestros parámetros), por la idea de una *izquierda nacional*.

[...] Es una izquierda cultural, que ha logrado cambios importantes, sin duda, en la convivencia pública (valoración de los homosexuales, de los negros, etcétera) más que en la legislación. Rorty propone que la nueva izquierda contribuya a restaurar el espíritu patriótico norteamericano y a proponer reformas legislativas.

[...] La izquierda de Habermas, como él mismo dice, es “la izquierda del rechazo visceral al poder”. Pero es una izquierda que no quiere ser revolucionaria; su actitud es la del reformismo radical. No quiere tampoco el reformismo socialdemócrata, y su gran preocupación es convencerse de que cabe una izquierda no comunista.

[...] Pero Habermas no quiere llegar hasta el final. Afirma que hay que alcanzar la universalidad pero desde una identidad nacional⁶⁴.>>

El segundo modelo (la acción *no* es estrictamente política y se concreta a ciertas sociedades) engloba al discurso de la llamada “*tercera vía*” de la izquierda, término acuñado por Anthony Giddens, el “gurú” ideológico de Anthony Blair, ex-primer ministro de Gran Bretaña. Se trata de una miscelánea de opiniones asistemáticas que expresan no una teoría sólida sino una actitud, un temple emocional, pues, para Giddens -según lo expresa en *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*- hay que democratizar incluso las emociones y el trato dentro de la familia mientras que, no obstante, para una izquierda tradicional la familia es, por esencia, la derecha absoluta; compárense estos dos textos:

⁶⁴ BUENO, Gustavo; *El mito de la Izquierda*, Ediciones B, Barcelona, 2004, p. 96 - 99.

<<La familia, como unidad sujeto de apropiación (de propiedad) -que arrastra todo cuanto tiene que ver con los derechos de herencia- es una institución tradicional sobre cuyo fundamento se asienta la derecha absoluta. La madre, el padre o los hermanos no se comportan en la familia como trabajadores que esperan una “retribución por su trabajo” [...] La razón es que la madre, el padre o los hermanos, aún cuando trabajan en sentido físico (fuerza por espacio por coseno de alfa) para su familia, no lo hacen a título de trabajo asalariado, con vistas a una retribución individual.>>⁶⁵

<<Ninguna democracia puede funcionar sin confianza. Y la democracia se resquebraja si da paso al autoritarismo o a la violencia. Cuando aplicamos estos principios -como ideales- a las relaciones estamos hablando de algo muy importante: la posible emergencia de lo que llamaré una democracia de las emociones en la vida diaria. Una democracia de las emociones, estimo, es tan importante como la democracia pública para mejorar la calidad de nuestras vidas<<⁶⁶

-

Llegados a este punto de la crítica a la peculiar perspectiva de izquierdas de Hardt y Negri puede evaluarse, punto por punto, la adecuación a la realidad de la “*imago mundi*” expresada y resumida anteriormente en cinco apartados, los cuales se glosan a continuación:

A) A la afirmación de que vivimos en un mundo de trabajo cada vez más auto-organizado en la medida en que el “*General Intellect*” propiciado por el enorme acceso a la educación gratuita y universal facilita la incorporación a puestos de mayor autonomía hay que responder que, por un lado, la auto-organización del trabajo sólo cobra forma real de emancipación directa del trabajo con respecto al capital cuando el empleado constituye su propia empresa en la que es empleado y empresario a la vez. Los autónomos y similares desenvuelven una actividad económica cuya medida no es el tiempo sino la *obra y servicio* y cuya retribución se da en forma de actividad económica y no como rendimiento del trabajo. Pero esto no significa que dejen de estar sometidos a imposiciones propias de la economía capitalista, pues, en efecto, tales trabajadores aunque no son controlados de forma directa y vertical lo son horizontalmente, en función de la renta que son capaces de producir. Lazzarato los denomina “auto-explotados” y los estados occidentales capitalistas no dejan de promover el auto-empleo mediante campañas publicitarias y de divulgación en los centros escolares como solución al desempleo.

⁶⁵ *Ibidem*, página 314.

⁶⁶ GIDDENS, Anthony; *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Ed. Taurus, Madrid, 2002, p. 76.

En segundo lugar hay que advertir que la reproducción democratizada del conocimiento de orden superior está sufriendo un gravísimo retroceso mediante la extinción de los programas de estudios centrados en los contenidos que van siendo sustituidos por currícula que evalúan competencias básicas de orden transversal y cuyo objeto es la flexibilidad ante un futuro cambiante. Tales *competencias adquiridas* -término tomado del *argot* chomskyano y de otros lingüistas *aprioristas* y que supone una contradicción en los términos pues la competencia lingüística es *a priori*- evacúan los contenidos académicos rigurosos que se convierten en artículo de pago; proporcionados por la enseñanza privada, en el caso de los tramos primarios y secundarios, o por másters financiados por la banca en la Universidad (becados en menor medida que en los planes de estudios tradicionales lo eran los cursos propios que llevaban a la obtención de los títulos al uso)

Con respecto a encontrar formas ajenas a la dialéctica desde las que pensar un Imperio, se remite al lector a la exposición sobre la dialéctica entre *Imperio diapolítico* e *Imperio metapolítico*. En cualquier caso, y para sugerir algún tipo de respuesta a las propuestas de Boutang, diremos que las oposiciones que de las nuevas redes sociales parecen emerger frente a los abusos económicos, disciplinarios y políticos del Imperio -el pretendido y tan criticado monopolio mundial del *software* por parte de *Microsoft*, la pena de muerte y la censura en China y el fraude electoral así como la corrupción de los altos cargos en Rusia serían tres ejemplos, respectivamente, de los muchos que podrían darse, de abusos económicos, disciplinarios y políticos promovidos o consentidos por el Imperio- son utilizadas por las propias instancias afines al Imperio como laboratorio de lo que serán los futuros dispositivos de control (y la censura sobre Internet ejercida en China es un buen ejemplo, entre otros) La magnífica *multitud* que se congrega libre y creativamente en torno a una misma red con el fin de establecer -recuérdese lo expuesto más arriba sobre el tema- una alianza que suponga una alternativa a estos u otros abusos, puede ser utilizada como una auténtica *beta-tester* para los cancerberos digitales del Imperio. Del mismo modo, las emergencias callejeras han sido paulatinamente colonizadas por el *merchandising* (algo a lo que se hace alusión más adelante, a propósito de las *multitudes* celebrantes de las favelas)

B) La segunda afirmación venía a decir que el trabajador posee un capital-conocimiento y que el trabajo corpóreo tradicional pierde relevancia tanto económica como social y política. Con respecto al escaso rigor en que se utiliza la expresión “del conocimiento” se ha pronunciado G. Bueno del siguiente modo:

<<Los sociólogos o políticos que hablan hoy de la sociedad de nuestro presente globalizado, como de una sociedad que tiende a convertirse en “sociedad del conocimiento”, cometen un error imperdonable fundado en una mera sinécdoque incontrolada: la que llama “conocimiento”, por ejemplo, a las operaciones de quien teclea en un ordenador, o lee un texto a través de internet (de hecho el impulso a

extender en la educación nacional e internacional el uso de ordenadores o de internet, es el principal referente de la llamada “sociedad del conocimiento”); como si operar con el hacha o con la espada, con la hoz y el martillo, o con la pluma o la azada, no implicase también conocimiento. La “sociedad del conocimiento” no es pues otra cosa sino una sociedad en la que alcanza una posición dominante la clase de los “trabajadores de la tecla” frente a las antiguas clases de los trabajadores del arado o de los trabajadores del yunque.

[...] Ahora bien, si los bienes que quieren ser comunicados y compartidos están ligados a conocimientos de naturaleza particular (privada, revelada), los resultados de la comunicación seguirán siendo particulares y privados>>⁶⁷

C) No obstante, no puede negarse, en efecto esa posición dominante de los trabajadores “del conocimiento” en la medida en que éste es capaz de producir *mercancías incorpóreas*: la elaboración, por ejemplo, de encuestas previas a la puesta en circulación de un producto así como todas las formas de constitución de ambientes u horizontes valorativos permeables a la entrada en juego de las mercancías corpóreas (recibiendo el nombre general de *marketing*) constituyen esta forma peculiar de producción tanto de plusvalía como de minusvalía, ya que es capaz no sólo de aumentar el valor sino, por supuesto, de disminuirlo. Asimismo son fundamentales para entender el momento económico presente las empresas y consultorías financieras y jurídicas que asesoran a las empresas en la gestión financiera de sus ganancias. Se trata de poner el dinero real producido por mercancías corpóreas en el espejo de mil caras de la fluctuación bursátil. El trabajo de aquellos profesionales cualificados que ponen su saber hacer y sus energías al servicio de esta tarea puede estar retribuido mediante salario y controlado por un horario o ser pagado por comisión en función de los objetivos pero lo importante aquí en cualquier caso es el tipo de trabajo que se pone en marcha donde el conocimiento a través de las redes telemáticas de los movimientos financieros en tiempo real y su interpretación ajustada a las expectativas e intereses despertados por los mismos son lo fundamental para obtener los beneficios de los clientes y, por ende, de la propia empresa y del trabajador financiero.

Ahora bien, y sin detrimento de lo anterior, la afirmación de que la producción es, fundamentalmente, comunicativa parece a todas luces excesiva. Sectores tradicionales como la construcción o la distribución de alimentos al público, y todos los servicios que caen bajo sus órbitas respectivas -sectores donde la importancia del “trabajo lingüístico” es, si duda, muy menor- siguen siendo fundamentales en las economías nacionales.

D) La oposición no dialéctica entre *Imperio* y *Multitud* es, según Hardt y Negri, el motor del cambio social. La *Multitud* es una gigantesca productora de

⁶⁷ BUENO, Gustavo, *El mito de la Izquierda*, Ediciones B, Barcelona, 2004, p. 308 y 309.

ocurrencias, pensamientos y emociones. Como un publicista de *Coca-Cola* se adapta a las sub-redes comunicativas -que no dejan de ser *fuertemente conexas* (usando la terminología estrictamente científica que se aplica al estudio de los grafos) con respecto a las otras- y además sabe cómo mantener la agitación y el deseo por la democracia. Ahora bien, puede uno preguntarse si esas redes toyotistas en las que se está des-territorializando el capital conseguirán zafarse de los objetivos impuestos desde arriba -es decir, desde los accionistas mayoritarios y grandes patronos- para colectivizarse y, entre otras cosas, dejar de cotizar en Bolsa...

<<Creo que una de las debilidades de *Imperio* es que proviene de una tradición anticomunista, o sea, de una tradición de oposición a los partidos comunistas. Su idea de “multitud” implica un movimiento más espontáneo en contra del sistema. Sin embargo, más tarde o más temprano... uno no puede limitarse a organizar una concentración o una manifestación; estas cosas tienen que ir dirigidas hacia una meta, y para eso es preciso desarrollar reflexiones nuevas, nuevas ideas sobre la organización.

[...] Lenin es para muchos de nosotros un magnífico ejemplo de cómo pensar políticamente, es verdad; pero eso no significa que podamos volver atrás y fundar un partido bolchevique ni nada por el estilo. Es un ejemplo de inteligencia política, que es justamente lo que hoy necesitamos⁶⁸. >>

¿Cómo va a emancipar *el Común* de los trabajadores de las clases medias y de las castas funcionariales en peligro de extinción a *la Multitud* de los parias de África y Asia mediante su *creatividad inmaterial*? ¿Desconocen Negri y Hardt cuán breve es el intervalo de tiempo que transcurre desde que el talento espontáneo y las buenas intenciones aparecen en la red comunicativa mundial (a la cual tiene acceso sólo una pequeña parte del orbe) hasta que las empresas ofrecen contratos suculentos para poner ese talento a su servicioⁱⁱⁱ?

E) Hardt y Negri recusaban, como Habermas, el socialismo real y achacaban su caída a razones internas como el anquilosamiento en el “*anticreativo*” taylorismo/fordismo, obviando las reformas introducidas por Gorbachev. Sin embargo, hay razones históricas reales y muy concretas para interpretar de un modo muy distinto el fracaso del socialismo real. Esas razones tienen que ver con las tácticas de *shock* -tomamos este término de la reciente obra de Naomi Klein- que se aplicaron para derrumbar la Unión Soviética. Siguiendo la línea de pensamiento de Chomsky -quien ha supervisado algunos pasajes de la reciente

⁶⁸ <<Posmodernidad y globalización. Entrevista a Fredric Jameson>>. Este artículo, aparecido en el número 63 de la revista *Archipiélago*, se publica bajo la licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-Non Commercial.

obra de Klein- la doctrina aplicada fue la misma que en los casos de Chile, Nicaragua, la isla de Granada o el de Las Malvinas (algo similar a lo que le ocurrió a Rusia podría estar ocurriendo actualmente en Bolivia). No sólo se trató de abrir un suculento nicho de mercado -esto podría haber ocurrido en el plazo de una década de haber permitido que la *perestroika* siguiera su curso- sino de negarle al mundo la posibilidad de que se le brinde un “mal ejemplo”, es decir, una alternativa económica donde pueda combinarse la prosperidad económica con las garantías sociales y la propiedad pública de los sectores estratégicos de las economías nacionales. Además, cuando se trata de las democracias homologadas no sólo se trata de evitar el “mal ejemplo” sino de, mediante un súbito cambio de discurso ideológico, acabar con las reticencias ante determinadas políticas privatizadoras y de desmantelamiento del Estado del Bienestar^{iv}.

ⁱ Esto, que ya venía siendo ejercido en la misma obra de Negri y Hardt, es representado con claridad meridiana en los escritos de Yann Moulier Boutang. Resulta conveniente recordar estas palabras del mismo: <<La tesis defendida aquí será la de una nueva ‘gran transformación’ (para retomar la expresión de Karl Polanyi) de la economía y por lo tanto, de la economía política (...) Ciertamente, no es una ruptura en el modo de producción porque siempre estamos dentro del capitalismo, pero los componentes de este último están tan renovados como los del capitalismo industrial han podido estarlo en relación con el capitalismo mercantil (en particular en el status del trabajo dependiente que pasa de la segunda servidumbre y esclavitud al asalariado libre). Para designar la metamorfosis en curso recurrimos a la noción de capitalismo cognitivo como tercera especie de capitalismo.>> (En su artículo <<Nouvelles frontières de l’économie politique du capitalisme cognitif. >>) Boutang cita a Rifkin quien propuso la tesis del “fin del trabajo”. No pretende en ninguno de sus escritos adoptar un análisis dialéctico y ha resaltado la importancia de la figura del economista Pigou, quien defendió la racionalidad de las políticas de transferencia públicas mostrando que la creación de externalidades impedía confundir la utilidad social y colectiva con la agregación de las utilidades individuales.

ⁱⁱ El proyecto argentino de “La radio de los locos” -recuérdese la plataforma promovida por Foucault para dar voz a los presos o sus estudios sobre la locura donde afirmaba que el loco había sido objetivado por la ciencia médica y no se le dejaba expresarse fuera de la retícula del discurso clínico- así como el movimiento multitudinario y pacífico de las “favelas” al que aluden Hardt y Negri en *Imperio* (sublimado por un famoso cantante de *samba-rock*)- han sido ambos objeto de una campaña de marketing de una conocida marca de bebida isotónica perteneciente a *The Coca-Cola Company*.

ⁱⁱⁱ ¿Podrá la *samba-rock* con los terratenientes de Brasil o con la corrupción de sus gobernantes?

^{iv} <<Aquel grupúsculo de islas situadas frente a la costa argentina estaba a miles de kilómetros de Gran Bretaña y resultaba costoso de vigilar y mantener. Tampoco tenían mucha utilidad para Argentina aunque la idea de tener aquella avanzada británica en sus aguas oceánicas era considerada una afrenta a su orgullo nacional. El legendario escritor argentino Jorge Luis Borges resumió aquella disputa territorial como una “pelea entre dos calvos por un peine”. // Desde el punto de vista militar, aquella batalla de once semanas de duración no parece haber tenido apenas relevancia histórica. Sin embargo, se ha pasado por alto el impacto de aquel conflicto bélico sobre el proyecto pro libre mercado, que fue enorme: la guerra de las Malvinas fue la que proporcionó a Thatcher la tapadera política que necesitaba para instaurar, por primera vez en la historia, un programa de transformación capitalista radical en una democracia liberal occidental. // Ambos bandos del conflicto tenían sus motivos para desear una guerra. En 1982, la economía argentina se hundía bajo el peso de la deuda y la corrupción, y las campañas de defensa de los derechos humanos ganaban fuerza. El nuevo gobierno de la Junta Militar, encabezado por el general Leopoldo Galtieri, calculó que el único sentimiento más poderoso que la ira despertada por la continua represión antidemocrática era el sentimiento antiimperialista, que Galtieri supo azuzar y canalizar contra los británicos por la negativa de éstos a ceder las islas de los argentinos. La Junta no tardó en hacer ondear la bandera albiceleste de Argentina sobre aquel reducto rocoso y, con ello, arrancó el inmediato y entusiasmado aplauso del país entero. // [...] En los prolegómenos del conflicto bélico, desde todo el espectro político se alzaron voces críticas que acusaban a Thatcher de utilizar al ejército para sus propios fines políticos. // [...] Ni Londres ni Buenos Aires realizaron ningún intento serio de evitar una confrontación. Thatcher hizo caso omiso de la ONU [...] El único resultado que interesaba a cualquiera de los dos bandos era una gloriosa victoria final. // [...] La contrainvasión de las Malvinas por

parte del ejército británico recibió el nombre en código de *Operation Corporate* (“Operación Empresario”) y, si bien se trataba de un nombre extraño para una campaña militar, resultó ser profético. Thatcher empleó la enorme popularidad que aquella victoria le había valido para emprender, precisamente, el tipo de revolución corporativista cuya imposibilidad había manifestado a Hayek antes de la guerra. Cuando los mineros del carbón fueron a la huelga en 1984, Thatcher proyectó el enfrentamiento como una continuación de la guerra contra Argentina que requería de una solución similarmente brutal. // [...] En 1985, Thatcher ya había ganado esta otra guerra también: los trabajadores pasaban hambre y ya no pudieron resistir. Al final 966 personas fueron despedidas. Fue un devastados revés para el sindicalismo más poderoso de Gran Bretaña y un mensaje muy claro para los demás: si Thatcher había estado dispuesta a todo con tal de hundir la moral de los mineros del carbón –de quienes dependía la iluminación y la calefacción del país-, los sindicatos menos poderosos de otros sectores que no producían bienes y servicios tan cruciales se suicidarían directamente si decidían enfrentarse al nuevo orden económico de la primera ministra. >> (En Naomi Klein: *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, 2007, páginas 184-188)